



Jesús Ortiz

CEO de Orbelgrupo

«Las EGM aportan algo muy importante al entorno empresarial: una visión colectiva. Un polígono no puede funcionar como una suma de compañías aisladas; necesita coordinación, planificación y mejora continua en infraestructuras, seguridad, movilidad y servicios.»

Jesús Ortiz, CEO de Orbelgrupo, lidera un grupo empresarial con más de cuatro décadas de trayectoria en el sector industrial. En la actualidad, la compañía integra cuatro líneas de actividad: flotas, ingeniería, formación y consultoría, con las que impulsa la transformación de procesos industriales.

¿Cuál fue la visión e impulso detrás de la creación de Academia Industrial, y cómo ha evolucionado en estos más de 20 años de trayectoria?

La visión siempre fue muy clara, conectar industria y talento. Cuando pusimos en marcha Academia Industrial partíamos de una convicción sencilla; la industria solo puede avanzar si el conocimiento evoluciona al mismo ritmo que la tecnología.

Nacimos con la voluntad de dignificar la formación técnica y acercarla a la realidad productiva. No queríamos un aprendizaje teórico desconectado del taller, del almacén o de la planta industrial, sino preparar profesionales capaces de operar, mejorar y aportar valor en procesos reales desde el primer día.

Con el tiempo, esa visión ha evolucionado. Academia Industrial se ha consolidado como una de las cuatro líneas estratégicas de Orbelgrupo. Esta integración nos permite conectar el conocimiento con las necesidades del sector y acompañar a personas y empresas en sus procesos de transformación.

¿Qué papel juega la innovación tecnológica en sus programas formativos en áreas como robótica, logística y seguridad industrial?

En nuestro caso, la formación está directamente conectada con la actividad industrial del grupo. Diseñamos nuestros programas a partir de la experiencia real de los proyectos que desarrollamos en empresas. Cuando im-

plantamos soluciones de intralogística con robótica móvil, ese conocimiento se integra en los contenidos que impartimos. Del mismo modo, la adopción de tecnologías de mantenimiento, automatización o digitalización de procesos se traslada también al ámbito formativo.

El sector evoluciona con rapidez y por eso revisamos nuestras propuestas de aprendizaje de forma constante. La seguridad industrial incorpora cada vez más tecnología predictiva y protocolos digitalizados, la logística exige optimización inteligente de procesos y la robótica forma ya parte del funcionamiento habitual de muchas plantas productivas.

¿Cómo afronta la Academia Industrial el reto de incrementar la empleabilidad de sus alumnos en un contexto industrial en constante transformación y qué porcentaje encuentra oportunidades laborales tras completar los cursos?

Nuestro enfoque es muy práctico. Entendemos la inserción laboral como un indicador real del valor de la formación. Trabajamos con empresas que necesitan talento cualificado, y esa cercanía al tejido productivo nos permite identificar perfiles muy demandados incluso antes de que el mercado los considere “escasos”.

En muchos programas superamos el 70% de inserción laboral directa o mejora profesional en los meses posteriores a la finalización. En especialidades técnicas vinculadas a logística y mantenimiento industrial, ese porcentaje es incluso superior.

Más allá del dato, lo importante es la mentalidad: formamos perfiles adaptables, con capacidad de aprendizaje continuo. La empleabilidad hoy no depende solo de una habilidad concreta, sino de la capacidad de evolucionar con la industria.



¿Qué importancia tiene la colaboración con empresas y entidades públicas para asegurar una formación alineada con las necesidades reales de la industria?

Es fundamental. La industria no puede desarrollarse de espaldas a la empresa ni la empresa puede crecer al margen de la capacitación.

La colaboración con compañías del sector, administraciones y entidades gestoras del área empresarial nos permite anticipar tendencias y ajustar nuestros programas. Además, facilita que los alumnos accedan a prácticas y a oportunidades de incorporación al mercado laboral.

Para quienes participan en nuestros cursos, esto se traduce en contenidos actualizados y aplicados al entorno productivo, contacto directo con organizaciones que están impulsando procesos de transformación y acceso a oportunidades profesionales concretas. Cuando la colaboración público-privada funciona bien, no se trata solo de financiación, sino de alinear conocimiento, empresa y sector para que el talento llegue donde realmente se necesita.

Las Entidades de Gestión y Modernización (EGM) están ganando protagonismo. ¿Qué valor cree que aportan a las empresas del área industrial?

Las EGM aportan algo muy importante al entorno empresarial: una visión colectiva. Un polígono no puede funcionar como una suma de compañías aisladas; necesita coordinación, planificación y mejora continua en infraestructuras, seguridad, movilidad y servicios.

Cuando existe una EGM activa, el entorno industrial se profesionaliza. Se convierte en un espacio competitivo, atractivo para la inversión y preparado para el crecimiento.

De cara al futuro, ¿qué mejoras cree que deberían impulsarse desde la gestión del área industrial para apoyar el crecimiento empresarial?

Desde mi punto de vista, hay varios ámbitos clave en los que seguir avanzando. Uno de ellos es la modernización de infraestructuras, con mejores conexiones, accesos adecuados, energía más eficiente y servicios digitales que respondan a las necesidades actuales de las empresas.

También es importante facilitar la integración tecnológica en las pymes, para que puedan acceder a procesos de automatización, robotización y digitalización sin que la inversión inicial se convierta en una barrera.

Y, por supuesto, el talento sigue siendo un factor decisivo. Sin capacitación alineada con el entorno productivo, resulta difícil sostener el desarrollo a largo plazo.

La colaboración público-privada es fundamental en la gestión de los polígonos. ¿Por qué considera que este modelo es clave para mejorar las infraestructuras y la competitividad del polígono?

Porque ninguna de las dos partes puede hacerlo por sí sola. La administración tiene capacidad normativa y de planificación, mientras que las empresas aportan conocimiento operativo y agilidad en la ejecución. Cuando ambos trabajan alineados, el impacto es mucho mayor.

La colaboración público-privada permite priorizar inversiones, agilizar la toma de decisiones y asegurar que las mejoras respondan a necesidades concretas del entorno productivo.

A lo largo de nuestra trayectoria como grupo industrial hemos comprobado que los espacios donde existe diálogo y cooperación estructurada son los que mejor atraen actividad económica, generan empleo y fortalecen el tejido empresarial.

Orbelgrupo cuenta con más de 40 años de trayectoria en el ámbito industrial, con actividad en áreas como la manutención a través de Orbel Flotas y la ingeniería logística y robótica mediante Orbel Ingeniería. Con el tiempo, el grupo ha ampliado su actividad incorporando nuevas líneas orientadas al desarrollo del talento y la transformación empresarial, como Academia Industrial, especializada en formación técnica vinculada a la realidad productiva, y Obg consultores, enfocada en acompañar a pymes en sus procesos de mejora y competitividad. Además, ha impulsado TECHCITY, un espacio que conecta talento, conocimiento y experiencia para fomentar la innovación y generar nuevas oportunidades en el desarrollo industrial.